

Materiales de trabajo e intercambio de experiencias



DINERO AL SERVICIO DE LA JUSTICIA

Cáritas por una
economía financiera



Grupo de trabajo de la Acción Significativa

Finanzas Éticas

Junio de 2005



ÍNDICE

PRESENTACIÓN	3
1. ABORDAR EL COMPLICADO MUNDO DEL DINERO	4
2. UNA ECONOMÍA AL SERVICIO DE LAS PERSONAS: CLAVES DESDE EL PENSAMIENTO SOCIAL CRISTIANO	5
3. LA APUESTA DE CÁRITAS: BUSCAR LA RENTABILIDAD SOCIAL DEL DINERO	7
4. EN CONCLUSIÓN	10
5. DESARROLLAR INSTRUMENTOS FINANCIEROS ALTERNATIVOS: PREGUNTAS Y RESPUESTAS	11
6. ALGUNAS EXPERIENCIAS SIGNIFICATIVAS	15



PRESENTACIÓN

Desde hace unos años las finanzas éticas están en el debate de las organizaciones sociales. Esta discusión también se produce en Cáritas a partir de las experiencias que diversas Cáritas Diocesanas están teniendo y que ha generado la creación de un grupo de trabajo de Acción Significativa sobre Finanzas Éticas. Durante un año han trabajado en este texto que posteriormente ha recibido aportaciones de dos Comisiones de Consejo, la Comisión de Análisis Social y Desarrollo y la Comisión de Gestión y Administración. Se trata de un documento de trabajo para alimentar el debate interno y para ayudar a la concientización sobre el tema; no es, por tanto, un documento de carácter institucional sino un material para el trabajo y el intercambio de experiencias y como tal debe ser entendido.

Esperamos que este documento despierte el interés por conocer las posibilidades que el manejo de nuestras finanzas puede tener en el cambio social.



1. ABORDAR EL COMPLICADO MUNDO DEL DINERO

El dinero y en general, las cuestiones económicas, son vividas por muchos como realidades complejas y, en todo caso, que cada uno resuelve como puede sin que otros tengan derecho a interferir. Lo cierto es que en las decisiones financieras de personas e instituciones se juegan hoy muchas cosas importantes. El mundo financiero es el corazón del actual sistema económico. Lo es en un grado mayor de lo que nunca lo ha sido hasta ahora. Tanto las personas como los grupos y organizaciones de los que formamos parte están permanentemente tomando decisiones con impacto económico, no solo en materia de consumo, sino también de ahorro e inversión. Muchas de esas decisiones se adoptan sin tener en cuenta convicciones éticas y morales que, en teoría, decimos defender. A menudo, ni siquiera somos conscientes de esa contradicción. Está presente en el imaginario colectivo la idea de que la economía se rige por leyes peculiares que hacen escasamente relevantes las consideraciones éticas o morales.

Ciertamente la actividad económica y financiera, tan primordial para nuestras sociedades desarrolladas, requiere estudio y consideración detenida para evitar simplificaciones burdas, críticas en el aire o recetas imposibles. Pero un cristianismo vivo no puede resignarse a que todas estas cuestiones, tan esenciales en la vida social queden al margen de un discernimiento moral serio. En Cáritas reconocemos la importancia de un sistema financiero internacional fiable y saneado porque sabemos que las primeras víctimas de las crisis financieras son los millones de humildes ahorradores en países como Argentina o Ecuador. Defendemos la necesidad de un sistema bancario nacional e internacional sólido y sometido a controles rigurosos. Experiencias vividas en los últimos años han ilustrado en nuestro país esa necesidad. Pero creemos que, precisamente por su relevancia y su centralidad en el mundo global, las cuestiones financieras son demasiado importantes como para dejárselas sólo a los banqueros y a los ministros de economía. Al apostar por una reflexión ética en este sector no queremos negar a nadie el calificativo de ético, pero estamos convencidos de que las instituciones financieras, tanto nacionales como internacionales (bancos, Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, ...) deberían revisar el conjunto de sus políticas de préstamos e inversiones desde criterios éticos más exigentes.

Esta reflexión parte de una convicción: va siendo hora de buscar una coherencia mayor en este complejo mundo de las finanzas. También aquí los cristianos podemos ser, con humildad, «luz del mundo» y «sal de la tierra», aportando propuestas y promoviendo proyectos que apunten en la dirección de un mundo nuevo, renovado por la fuerza del Evangelio de la fraternidad.



2. UNA ECONOMÍA AL SERVICIO DE LAS PERSONAS: CLAVES DEL PENSAMIENTO SOCIAL CRISTIANO

Desde los orígenes de la Iglesia la llamada a compartir nuestros bienes con los necesitados ha sido un elemento central del mensaje cristiano. Pero hoy donar dinero ya no es suficiente. Hoy la justicia requiere no sólo seguir planteándose la donación de recursos, sino también una gestión financiera coherente con las opciones sociales que decimos promover.

La reflexión moral sobre cuestiones financieras no es, ni mucho menos, un problema nuevo. Durante siglos la Iglesia Católica consideró inmoral el préstamo a cambio de interés. Al extenderse las prácticas comerciales y las necesidades de financiación, estas reticencias fueron perdiendo fuerza hasta desaparecer casi por completo. Hoy, en un contexto económico y social distinto, queremos recuperar aquella preocupación ética para afirmar que no todas las prácticas financieras consideradas legales respetan los criterios de equidad y de justicia defendidos por la Doctrina Social cristiana.

A pesar de estos precedentes, la cuestión resulta nueva para la mayoría de los cristianos. En materia de gestión financiera muchos creyentes e instituciones religiosas viven un cierto grado de contradicción. Por un lado, la Doctrina Social es muy crítica con un sistema económico donde los intereses del capital parecen estar por encima de las personas¹. El núcleo duro de este nuevo «orden mundial», afectado por «estructuras de pecado»² lo constituye un sistema financiero internacional cada vez más interconectado, cada vez menos controlado por la política o por sólidas consideraciones éticas, cada vez más despersonalizado, cada vez más orientado hacia la búsqueda de beneficios especulativos a corto plazo y más distante de las necesidades de las personas y del servicio a la economía real.

Por otro, muchos creyentes y no pocas comunidades cristianas comparten esta actitud crítica y así lo expresan con convicción. Sin embargo cuando se trata de administrar el patrimonio personal o comunitario (invertir recursos, poner dinero a plazo, pedir créditos, etc.) con demasiada frecuencia dejamos de lado las consideraciones éticas para operar exclusivamente de acuerdo a los mismos criterios por los que se mueven las grandes fortunas y las poderosas instituciones financieras: rentabilidad, seguridad y liquidez.

¹ L 1 Juan Pablo II, Encíclica «Laborem exercens», n° 12.

² Ver, por ejemplo, el uso que el Pontificio Consejo «Cor Unum» hace de este término introducido por Juan Pablo II en la encíclica Sollicitudo rei socialis: «El desconocimiento del bien común corre parejo con la persecución exclusiva, y a veces exacerbada, de bienes particulares como el dinero, el poder y la fama, considerados como absolutos y buscados por sí mismos, es decir, como ídolos. Así es como nacen las «estructuras de pecado». («El hambre en el mundo, un reto para todos», n° 25).



Una administración responsable requiere atender a estos criterios. Pero desde un punto de vista cristiano y desde una genuina preocupación social cada vez resulta más claro que ello no es suficiente. Ha llegado el momento de tener también en cuenta la rentabilidad social de nuestras inversiones. ¿Qué se hace con nuestro dinero, con nuestros ahorros? Los bancos pueden invertirlos en armamento, en industrias contaminantes o simplemente buscar el máximo beneficio a costa de deteriorar las condiciones laborales de miles de empleados. Deberían existir alternativas. Deberíamos solicitar más información. Debería ser posible realizar inversiones orientadas a apoyar iniciativas económicas acordes con nuestros idearios de justicia, de lucha contra la pobreza, de sostenibilidad ambiental.



3. LA APUESTA DE CÁRITAS: BUSCAR LA RENTABILIDAD SOCIAL DEL DINERO

En Cáritas el dinero no debe ser nunca un fin en sí mismo. Sólo tiene sentido como un instrumento, junto con otros, al servicio de nuestra tarea: concretar en opciones y proyectos la preferencia de Dios por los débiles y la cercanía de los seguidores de Cristo a los que viven excluidos. Ya en 1971, obispos del mundo entero reunidos en un sínodo mundial romano, afirmaban que la acción a favor de la justicia es una dimensión constitutiva de la predicación del Evangelio³. En Cáritas decimos que «*trabajamos por la justicia*» porque sabemos que el respeto a la dignidad humana de los débiles y excluidos presupone esa opción. Poco a poco vamos comprendiendo mejor lo que semejante apuesta significa; hemos descubierto que también supone revisar el modo como gestionamos nuestro dinero.

Muchas personas viven con recursos limitados y no cuentan con un gran margen de libertad financiera. Especialmente un gran porcentaje de jóvenes está hoy y durante muchos años encadenado a una hipoteca, procurando sacar adelante con dificultades un proyecto de familia. Estando así las cosas, no resulta fácil que la preocupación por las finanzas éticas se convierta en una prioridad mayoritariamente asumida. Pero tampoco podemos verla como una cuestión insignificante, promovida tan solo por grupos marginales. El progresivo aumento del interés por estos temas refleja la vitalidad de los ideales de justicia en muchas corrientes de opinión y la conciencia cada vez más extendida de que aquí tenemos un trabajo por hacer. Es necesario que los organismos e instituciones comprometidas en los cambios sociales y, especialmente aquellos vinculados a la Iglesia, asuman la responsabilidad de apuntar caminos, ideas y compromisos concretos haciendo apuestas razonables en una dirección de progreso moral.

En este marco queremos situar la apuesta institucional de Cáritas en materia de finanzas éticas. En muchas Cáritas Diocesanas la gestión de los recursos financieros es sencilla y tiene una dimensión limitada. Se vive casi al día y no se manejan cantidades que requieran decisiones complejas de inversión. Otras Cáritas con mayores presupuestos necesitan una gestión de tesorería más intensiva. El margen de decisiones financieras puede ser mayor o menor pero creemos que, con independencia de los recursos disponibles, la cuestión nos afecta a todos. Porque aunque Cáritas sea la expresión de la acción caritativa y social de muchas Iglesias locales, es percibida por la opinión pública como una «marca» que, en su conjunto, representa una dimensión importante de la imagen social de la comunidad cristiana. Por eso y con independencia del tamaño de cada uno, lo que como confederación podamos decir y las apuestas que podamos hacer, es responsabilidad de todos.

³ «Sínodo mundial romano de obispos (1971) «La justicia en el mundo», nº 6: «la acción en favor de la justicia y la participación en la transformación del mundo se nos presenta claramente como una dimensión constitutiva de la predicación del Evangelio, es decir, la misión de la Iglesia para la redención del género humano y la liberación de toda situación opresiva».



Las personas y organizaciones convencidas de que la lucha por la justicia también se juega en las decisiones de consumo e inversión tenemos que realizar apuestas significativas y adoptar decisiones coherentes con esta convicción. Entre otras cosas, podemos:

1. **Extender en las comunidades cristianas y en nuestros entornos la inquietud y el interés por este problema.** Para cambiar el mundo, nuestros criterios de inversión tienen que modificarse. Todos podemos colaborar para que cada vez más personas presten también una atención seria al criterio de la rentabilidad social, interesándose por el destino de sus ahorros e inversiones. Si fuéramos capaces de extender esta preocupación a mucha gente, algunas cosas importantes cambiarían. Nuestras acciones individuales y colectivas no pueden ya ignorar la responsabilidad de las finanzas en los aspectos más negativos de este mundo global que se está conformando.
2. **Promover el conocimiento y el desarrollo de experiencias alternativas que están funcionando entre nosotros y también en Europa,** tanto en materia de consumo, como de ahorro socialmente responsable. Además de asumir el reto de la austeridad y de procurar el desarrollo del comercio justo, una «nueva economía» realmente al servicio de todas las personas, requiere nuevos planteamientos en materia de inversión. Necesitamos apostar por proyectos y experiencias sociales éticamente exigentes. Necesitamos propuestas que, aunque sean limitadas, expresen nuestro deseo de dar pasos significativos a la búsqueda de una sociedad más integrada. Necesitamos experimentar si queremos buscar respuestas a los problemas humanos y ambientales cuya gravedad resulta ya difícil ocultar.
3. **Revisar los criterios de gestión económica y de transparencia en nuestras organizaciones de Iglesia,** a fin de que en las decisiones financieras se considere siempre, entre otras cosas, la rentabilidad social de posibles opciones alternativas. Se trata, en definitiva, de actualizar y ampliar el alcance de la comunicación cristiana de bienes.
4. **Poner en marcha, con recursos internos y en la medida de nuestras posibilidades, experiencias modestas, pero significativas,** en las que se exploren usos alternativos del dinero, a fin de educar a nuestros usuarios en la responsabilidad económica: micro-créditos, préstamos sin interés o con intereses moderados, etc.
5. **Promover en las empresas con las que nos relacionamos un sentido de responsabilidad social que se traduzca en una mayor conciencia y preocupación por los impactos sociales y medioambientales que su actividad acarrea.** Esto es lo que hoy se conoce como «Responsabilidad Social Corporativa». No todas las empresas son iguales en el modo que tienen de tratar a los colectivos con los que interactúan: trabajadores, entorno físico y social, etc. Las empresas de las que recibimos dinero o en las que invertimos nuestros recursos pueden tener finalidades incompatibles con las nuestras, llegando incluso a ser causantes directos de injusticias y atropellos. Nuestra apuesta por la cohesión social debe reflejarse también en el ámbito de la gestión económica. Por ese motivo no todas las fuentes de financiación son igualmente deseables. Ciertos recursos imponen determinados costes que deberíamos considerar.



6. Apoyar institucionalmente la creación de una Banca Ética en España o, como mínimo, dotarnos de instrumentos financieros nuevos que respondan a una clara filosofía de servicio social. Lo hacemos por dos motivos:

- a) Porque, basándonos en la existencia de experiencias exitosas en Europa, creemos sinceramente que también en este país resulta posible.
- b) Porque confiamos en el efecto catalizador que la existencia de instituciones financieras realmente diferentes puede tener en el conjunto del sistema financiero. El mejor modo de que la banca actual modifique significativamente sus prácticas es demostrar la existencia de personas e instituciones verdaderamente interesadas en otra manera de hacer las cosas, que no se van a contentar con meras operaciones de maquillaje. Es necesario mantener objetivos ambiciosos y trabajar con profesionalidad y dedicación para demostrar que existen alternativas factibles.

7. Sin renunciar a los grandes objetivos, siempre será necesario promover inversiones financieras pequeñas que tengan capacidad de aglutinar a grupos de personas, más o menos numerosos, en torno a proyectos económicos socialmente valiosos y viables. No se trata de bonitas ideas. En nuestro país existe ya un número significativo y creciente de empresas activas en el ámbito de la inserción, de la recuperación de residuos, del comercio justo, etc. que han surgido gracias a recursos obtenidos mediante Préstamos Solidarios. Todas esas experiencias avalan una realidad de prestadores dispuestos a apoyar iniciativas económicas con un fuerte valor social siempre que se garantice la recuperación del dinero prestado. Son formas de educar en el uso del dinero desde ópticas éticas, pero a la vez son también modos nuevos de implicar a los prestatarios en los proyectos en cuestión, facilitando así la participación de los ciudadanos y ciudadanas en la búsqueda de soluciones a los problemas de la comunidad.



4. EN CONCLUSIÓN...

¿Qué sentido tiene este empeño? ¿No estaremos soñando con mundos imposibles? Hoy no abundan los que apuestan con seriedad y con coherencia, más allá de las palabras, por construir una «nueva economía». Para algunos semejante objetivo es innecesario porque los requisitos exigidos por la ley representarían una «ética de mínimos suficientes» en nuestra sociedad plural. A otros les gustaría creer que el cambio es posible pero no ven cómo pueda realizarse.

Si David venció a Goliat... Nosotros, convencidos de que la lucha por la justicia se juega en gran parte en el ámbito de las decisiones financieras, creemos en la importancia crucial de esta apuesta moral. También aquí se pueden hacer cosas significativas. Aunque hoy seamos pocos, confiamos en ser más cada día. Y en todo caso para el cristianismo el éxito social de una apuesta nunca es el último criterio para juzgar su validez. La economía, por su complejidad, por su aparente rigidez, es un mundo que a mucha gente da miedo. Pero sin cuestionar la importancia de una sólida dimensión técnica, estamos convencidos de que la gestión financiera es demasiado importante como para dejarla exclusivamente en manos de los banqueros profesionales. **La sociedad más fraterna que las comunidades cristianas queremos promover requiere un cambio profundo en nuestros criterios y actuaciones financieras, tanto a nivel personal como institucional.**



5. DESARROLLAR INSTRUMENTOS FINANCIEROS ALTERNATIVOS: PREGUNTAS Y REPUESTAS



¿Para qué una banca ética? ¿No bastan las obligaciones y restricciones que impone la normativa bancaria?

La normativa existente está orientada a asegurar la necesaria tranquilidad de los ahorradores, evitando prácticas abusivas, injustificadamente arriesgadas o claramente delictivas. Ello resulta imprescindible pero no suficiente. En materia de inversiones, lo legal no siempre es lo más ético o lo más valioso socialmente. Nosotros, como Cáritas, queremos apoyar criterios razonables de exigencia moral en el mundo de las decisiones financieras que vayan más allá de lo legal.



¿Obliga la ética a asumir riesgos contra la responsabilidad financiera?

De ningún modo. La primera responsabilidad de cualquier administrador es gestionar el patrimonio de tal modo que se respeten los derechos y la voluntad de la persona que ha puesto su confianza en la institución. En la gestión de un banco esto significa garantizar los recursos de los depositantes que han dejado sus ahorros en la confianza de que no los van a perder, y en la gestión de una institución como Cáritas implica asegurarse de que los recursos captados para un determinado destino se utilizan para este fin. La gestión ética presupone una gestión responsable. Sin embargo, esa responsabilidad básica no es suficiente. Ha de ser también gestión transparente y gestión muy consciente de que en las decisiones y estrategias financieras están en juego valores sociales y éticos de primer orden.



Cuando hablamos de una «banca diferente», ¿pensamos en la evolución de la existente o en la creación de algo nuevo?

Cada vez es más frecuente escuchar reflexiones sobre la ética en los negocios y la responsabilidad social de las empresas. Algunas instituciones financieras van comprendiendo la importancia de este tema para un sector todavía pequeño pero significativo de clientes potenciales. «La moda de la ética» entre los responsables de empresa es una buena noticia. Pero nos gustaría que fuera algo más que una apuesta pasajera o una mera estrategia comercial. El compromiso con los valores, si es auténtico, debe poder ir más allá de legítimos intereses comerciales. Y creemos que un cauce idóneo para promover un interés social más genuino en las entidades financieras existentes sería poner en marcha en este país una institución financiera que, funcionando integralmente desde criterios sociales más exigentes, demuestre ser viable económicamente. Ya se han empezado a dar pasos importantes en esta dirección, convendrá seguirlos con atención.



❖ *¿Hay suficiente interés social por este tema como para que le dediquemos atención?*

La popularidad de un proyecto no puede ser el último criterio para apoyarlo o descartarlo. Pero en el caso que nos ocupa, la idea tiene ya presente y desde luego tiene futuro. No podemos minimizar el efecto que la extensión de esta preocupación en grupos y ambientes cristianos pueda tener en el conjunto de la sociedad. Muchas de las experiencias europeas de «finanzas éticas» han sido promovidas por grupos e instituciones religiosas y cuentan con miles de creyentes entre sus socios más comprometidos. Más en concreto, no podemos minimizar el efecto que una apuesta significativa de Cáritas en este ámbito puede tener en la sociedad civil española, tanto más cuanto en los orígenes de algunas iniciativas han estado muy activas algunas Cáritas Diocesanas.

❖ *¿Qué son los fondos éticos?*

Conviene distinguir de entrada entre los fondos solidarios y los fondos éticos. A veces podemos encontrar con fondos éticos y solidarios a la vez, pero lo normal es que sean de un tipo o de otro.

Los **fondos solidarios** no suponen limitación inversora alguna. Reciben su nombre del compromiso de la entidad financiera de compartir un porcentaje de los beneficios con una organización social que presta su imagen a cambio de ingresos para financiar sus actividades.

Los **fondos éticos** pueden ser instrumentos valiosos por cuanto añaden a las políticas de inversión tradicionales, criterios éticos, sociales o ecológicos en la selección de activos que los constituyen. La participación en ellos de las organizaciones sin ánimo de lucro supone una oportunidad para mentalizar al ciudadano inversor sobre el uso responsable del dinero. Estos instrumentos pueden llegar a ser un modo de presión a las empresas para que respeten unos criterios éticos, renunciando a inversiones controvertidas o claramente incompatibles con el respeto a derechos humanos básicos. Se trata en definitiva de crear un clima en el cual las empresas e instituciones financieras estén más motivadas para colaborar en proyectos y actuaciones con beneficio social.

❖ *¿Es necesario promover otras alternativas? ¿No basta con los fondos solidarios y éticos, cada vez más numerosos en el mercado financiero?*

Muchos de los fondos éticos actualmente existentes en nuestro país tienen una limitación: en la institución financiera que los promueve conviven con otras opciones de inversión que contradicen la apuesta de valores representada en ellos. A pesar de todo no podemos descartarlos sin más. Constituyen el síntoma de la nueva sensibilidad que buscamos consolidar y extender. Si los fondos éticos lograran mayor implantación social podrían acabar afectando de manera significativa a los criterios globales de inversión. En el mundo anglosajón representan ya un porcentaje significativo de las inversiones financieras.

Siendo un instrumento valioso, consideramos necesario complementar el apoyo al desarrollo de los fondos éticos con otras apuestas relevantes. Para maximizar el impacto social de nuestras ideas no renunciamos a apoyar, y si fuera posible también a promover, iniciativas concebidas con sufi-



ciente calado y seriedad para merecer nuestra atención. El desarrollo de las mismas será una poderosa manera de convencer a las instituciones financieras convencionales del interés de un sector de la sociedad civil por revisar, desde un compromiso social exigente, el conjunto de sus líneas de negocios.

Todos, cada uno desde sus posibilidades y competencias, podemos contribuir a que lo que en muchos casos ha empezado por motivos de marketing, acabe generando un cambio significativo en los criterios de inversión con los que funcionan los mercados financieros.

- ❖ *¿No es verdad que todos los bancos son iguales y que uno nuevo acabará haciendo lo mismo que el resto?*

La mayoría de los bancos se rigen por la búsqueda del máximo beneficio y juegan con el deseo de los ahorradores de lograr la mayor rentabilidad económica a sus ahorros. Pero no es cierto que todos funcionen así: hay cooperativas de crédito al servicio del desarrollo de una comunidad; hay cajas de ahorro que invierten parte de sus beneficios en obras de interés social; hay bancos que ponen en marcha fundaciones con una preocupación social más o menos marcada; hay instituciones financieras sin ánimo de lucro que captan dinero en el Norte para invertirlo en desarrollo económico en el Sur (Oikocredit); existe hasta un «banco de los pobres» (Grameen Bank) que, en su larga trayectoria, ha demostrado funcionar según criterios muy distintos a los de los bancos convencionales. En resumen, hay bancos creados exclusivamente para gestionar grandes fortunas y bancos con una clara vocación social. Es cierto: estos últimos no son muchos, pero se trata justamente de que aumente su número y su peso específico en el conjunto de la economía financiera.

- ❖ *¿No es demasiado complicado apostar por la creación de una nueva institución financiera de Banca Ética en España?*

No es suficiente con proclamar criterios nuevos. No se trata sólo de denunciar, de reivindicar. Resulta valioso empezar con pequeñas experiencias en el interior de nuestras organizaciones. Pero no podemos quedarnos ahí. El reto requiere primero cierta dosis de ambición y luego disposición para colaborar con otras personas que compartan nuestra visión. El impulso a favor de una revisión de criterios en materia de gestión financiera ha germinado en la sociedad civil y poco a poco se va fortaleciendo. No puede quedar en un mero grito de protesta. Necesita demostrarse eficaz, responder a los problemas detectados, consolidarse en un proyecto compartido que aúne muchas voluntades. Debemos ofrecer a la sociedad, no sólo una visión alternativa de lo que nos gustaría, sino fórmulas concretas para poder hacer las cosas de modo diferente. Es necesario poner en marcha experiencias alternativas de utilización de los recursos financieros al servicio de las personas con las que trabajamos que, desde un planteamiento al mismo tiempo realista y ambicioso, demuestren la viabilidad de nuestros criterios.

Muchos fondos éticos se definen por lo que podríamos denominar «criterios negativos» concebidos para excluir determinados productos o actividades consideradas perniciosas: armas, peligros para el medio ambiente, etc. Este planteamiento supone avanzar en la dirección adecuada pero



resulta insuficiente. No se trata sólo de negar apoyos a actividades claramente perniciosas. Es necesario respaldar otras socialmente valiosas y dar respuesta a necesidades que hasta la fecha no han encontrado atención suficiente:

- a) Necesidades financieras de colectivos con los que trabajamos, especialmente inmigrantes pero también empresas de inserción, capaces de facilitar la integración laboral de los desfavorecidos; talleres que dignifiquen la vida cotidiana de personas con limitaciones físicas o psíquicas.
- b) Necesidad de apoyar el desarrollo en países del Sur desde recursos financieros independientes; apoyar la iniciativa empresarial desde la situación del país y al servicio de las personas del país; más tiendas de comercio justo, etc.
- c) Necesidad de apostar por iniciativas económicas planteadas desde una opción de «desarrollo sostenible», más empresas que trabajen en pro del medio ambiente, la agricultura ecológica, cooperativas de consumidores con una sensibilidad nueva.
- d) Necesidad de hacer más transparente el mundo de la gestión financiera demostrando la viabilidad económica de un proyecto que sin descuidar la preocupación por garantizar una gestión responsable donde prime la rentabilidad social.

Para afrontar estos retos, en otros países europeos han surgido instituciones financieras nuevas. No parece razonable renunciar de entrada en nuestro país a esa posibilidad.

❖ *¿Qué podemos hacer desde Cáritas en este tema?*

Solos ni podemos ni debemos hacer nada, pero algunas Cáritas están ya, junto con otras organizaciones, implicadas en la promoción de proyectos concretos. Las experiencias son todavía embrionarias, pero algunas de ellas parecen estar progresando sobre bases sólidas al aunar una gestión profesional rigurosa con una auténtica sensibilidad social y un modo nuevo de hacer las cosas. En todo caso la apuesta de Cáritas a la búsqueda de una nueva economía financiera debe inspirarse en los 4 principios que definen las instituciones de banca ética más significativas:

- *Eficiencia*, porque no hay experiencia de banca sostenible que no esté basada en una gestión profesional de los recursos.
- *Transparencia*, que significa información veraz, criterios públicos compartidos por las organizaciones sociales, publicación de cartera de inversiones, claridad procedimental, etc.
- *Participación*, que garantice el control social y la coherencia entre los principios y prácticas.
- *Rentabilidad social*, porque la atención a las personas y el valor social de las inversiones, se prioriza por encima de cualquier otro objetivo.



6. ALGUNAS EXPERIENCIAS SIGNIFICATIVAS

FONDOS ÉTICOS Y SOLIDARIOS EN LOS QUE PARTICIPA CÁRITAS

A continuación se enuncian los Fondos de Inversión Éticos y Solidarios en los que participa Cáritas. Todos ellos son Fondos de Renta Fija Mixta. Cáritas es en todos ellos una de las entidades promotoras y forma parte de las Comisiones Éticas de los mismos. Igualmente es beneficiaria de parte de la comisión de gestión. Por lo demás en cada caso existe alguna peculiaridad que señalamos:

- 1) BNP SOLIDARIDAD, Fondo de Inversión Mobiliario (F.I.M.). Cáritas es la única ONG que es promotora y beneficiaria del Fondo.
- 2) S.C.H. DIVIDENDO SOLIDARIDO, F.I.M. Cáritas forma parte del grupo de 20 entidades promotoras y beneficiarias de este Fondo Ético.
- 3) FONDO ETICO MORGAN STANLEY, F.I.M. Cáritas es una de las 6 ONGS implicadas en este fondo promovido por INTERMON OXFAM.
- 4) BBVA SOLIDARIDAD, F.I.M. Se trata de un Fondo de Inversión solidario. No existe Comisión Ética. Cáritas, junto con otras 19 ONGS, forma parte de este Fondo como entidad promotora y beneficiaria.

BANCA ÉTICA O ALTERNATIVA

Las experiencias que se citan a continuación tienen interés, tanto por su valor social como instrumentos de inversión alternativa, como por su demostrada solvencia económica y su baja tasa de morosidad, homologable a la de las entidades financieras tradicionales.

OIKOCREDIT

Es una entidad promovida por un grupo de Iglesias cristianas con su sede central en los Países Bajos. Nació en 1972 con el objetivo de facilitar un ahorro ético a las organizaciones promotoras. Su actividad consiste en captar dinero en el Norte e invertirlo en el Sur en proyectos viables que cumplan unos criterios mínimos de sostenibilidad económica, social y ecológica. Empezó como una iniciativa local pero hoy cuenta con más de 500 entidades asociadas, e invierte en medio millar de proyectos de desarrollo en más de 30 países. Todas las asociaciones de apoyo están formadas por voluntarios/as que, sin recibir retribución alguna, colaboran en la captación de los depósitos.



Para ampliar información:

- ❖ Oikocredit Internacional: <http://www.oikocredit.org/main/es/doc.phtml>
- ❖ Oikocredit Cataluña: <http://www.pangea.org/oikocredit/Castellano/Frame.html>
- ❖ Oikocredit Euskadi: <http://www.fiare.org/oikocredit/>

BANCA POPOLARE ETICA ITALIANA

El movimiento popular de respaldo a las finanzas éticas gana fuerza en Italia a lo largo de los noventa hasta que en el año 1996 nace, en Padua, la Banca Popolare Ética. Esta entidad surge de la iniciativa de un grupo plural de organizaciones sociales decididas a impulsar un instrumento financiero alternativo que pudiera garantizar un uso social del dinero y una transparencia total en las inversiones. Son señas de identidad de la BPE la importancia que concede a la base social del proyecto (tiene la forma jurídica de cooperativa) y su fuerte arraigo local en las diversas zonas donde opera. Cuenta con asociaciones de apoyo en varias regiones de Italia y ha ido ampliando progresivamente su presencia. Ha conseguido el respaldo de miles de socios cooperativistas, tanto personas físicas como jurídicas. A los depositantes se les ofrece la posibilidad de orientar el destino de su dinero hacia áreas específicas de la economía social: empresas de inserción, de medio ambiente, de desarrollo en el Tercer Mundo, etc. La BPE ha promovido recientemente la creación de FEBEA, organización que en el viejo continente coordina los esfuerzos a favor del desarrollo de una banca ética en Europa.

Para ampliar información:

- ❖ Banca Popolare Etica: <http://www.bancaetica.com>

TRIODOS BANK

Triodos Bank se fundó en Holanda en 1980. Fue uno de los pioneros en banca ética en Europa y hoy tiene más de 100.000 clientes. De los 2.918 proyectos o empresas a los que concedió préstamos en el 2003, el 45% eran de tipo cultural, el 32% medioambientales (energías renovables, agricultura ecológica, bicis...), el 20% de economía social y el 3% de cooperación con el Sur. No da préstamos al consumo ni hipotecas para vivienda. La sucursal española abrió en septiembre del 2004. Ofrece los servicios bancarios usuales excepto tarjetas y fondos de inversión. Se puede operar por teléfono, internet o correo postal. Para ingresar o retirar dinero en efectivo se necesita una cuenta en alguna otra entidad y mover los fondos vía transferencias, cheques o domiciliaciones.

Para ampliar información:

- ❖ Triodos España: <http://www.triodos.es>
- ❖ Triodos Internacional: <http://www.triodos.com>

INICIATIVAS ESPAÑOLAS DE BANCA ÉTICA

FETS (Cataluña)

FETS (Finançament Etic i Solidari) es la plataforma promotora de las finanzas éticas nacida en Cataluña a finales de los 90. Ha conseguido reunir en un proyecto unitario a una considerable variedad de agentes socialmente comprometidos: empresas de la economía social, organizaciones de la Iglesia, sindicatos, etc.



FETS ha realizado un fuerte trabajo de divulgación y sensibilización en la sociedad con contribuciones importantes como el libro *La banca ética. Mucho más que dinero*, editado en catalán y castellano. Además de su apuesta por difundir estos temas y sensibilizar a la opinión pública, mantiene una apuesta firme por promover instrumentos de financiación alternativa sin renunciar a la puesta en marcha de una institución financiera 100% transparente.

Para ampliar información:



Fets:

<http://www.fets.org>

FIARE (País Vasco)

La Fundación FIARE (Inversión y Ahorro Responsable) es una entidad cuyo ámbito de actuación es la Comunidad Autónoma Vasca. Se constituye formalmente en febrero de 2003, agrupando a más de 52 organizaciones sociales de distinto signo, congregaciones religiosas, los tres obispos del País Vasco y las Cáritas diocesanas de Bilbao, Vitoria y San Sebastián. Su objetivo es la creación de una entidad financiera de banca ética capaz de garantizar un uso social del dinero siempre desde una apuesta por la gestión seria y profesional. El proyecto se está desarrollando con la asesoría directa de la BPE italiana y avanza a buen ritmo. En una primera fase Fiare ha constituido una Agencia (formalmente Agencia en España de la Banca Popolare Ética) para la captación de ahorro y la inversión ética, plenamente capacitada, técnica y jurídicamente, para poner en marcha actividades financieras. Aunque la iniciativa surge en el País Vasco, no se trata de un proyecto con vocación exclusivamente local. Existe una voluntad de abrir la gestión y el desarrollo del mismo a otras regiones, siempre que en ellas se cuente con el apoyo de redes locales de economía social, interesadas en potenciar alternativas financieras. A lo largo del 2005 se han iniciado ya contactos entre Fiare y FETs de cara a promover fórmulas concretas de colaboración y gestión compartida. El objetivo del proyecto es constituirse, tras un periodo de 4 a 6 años de colaboración con BPE, en cooperativa de crédito independiente. Inicialmente la nueva entidad ofrecerá un subconjunto de los servicios bancarios habituales y progresivamente irá ampliando los mismos. Para ampliar información:



Fiare:

<http://www.fiare.org>

ASOCIACIÓN PROMOTORA DE BANCA ÉTICA

La APBE nació en Madrid en el año 2002 con el objetivo de explorar las posibilidades de iniciar experiencias de finanzas éticas en Madrid, agrupando a un pequeño número de entidades comprometidas con el proyecto. Hasta el momento ha realizado algunas actividades de promoción y divulgación de las finanzas éticas. Quiere poder contribuir, en asociación con otras plataformas, al desarrollo de proyectos de promoción de finanzas éticas. Cáritas Española ha formado parte de esta organización desde su nacimiento.



INSTRUMENTOS DE AHORRO ÉTICOS EN CAJAS ESPAÑOLAS ⁴

CAIXA CATALUNYA

La Caixa d'Estalvis de Catalunya es la séptima entidad bancaria española. Ha sido una de las principales impulsoras de los microcréditos para la integración social de colectivos desfavorecidos, que hoy muchas cajas incluyen en su obra social. Lo ha hecho a través de la Fundación *Un Solo Mundo*, que fundó en 2000 como parte de su obra social; hoy es una de las entidades con más experiencia en este campo. Trabaja en colaboración con una red de entidades relacionadas de una u otra forma con la inserción laboral (ayuntamientos, organismos públicos laborales, ongs, sindicatos...). Hasta hoy ha dado 343 microcréditos por un importe total de 3'5 millones de euros, que han ayudado a crear 700 puestos de trabajo.

BBK

Bilbao Bizkaia Kutxa es una caja de ahorros grande (la decimosexta entidad bancaria española). Está consolidada en Vizcaya pero cuenta con sucursales en siete comunidades. En 2003 creó la fundación BBK Solidarioa que capta fondos mediante un depósito que es a la vez ético y solidario. Los fondos captados se destinan a dar microcréditos sin aval económico a personas en situación de exclusión. Estos depósitos sólo se pueden abrir en Vizcaya y Cantabria porque el comité ético que selecciona los beneficiarios está formado por el tejido asociativo de estas zonas. El saldo medio captado por esta iniciativa fue, en 2004, de 9'5 millones de euros y se dieron préstamos por valor de 4'15 millones. El 50% de los intereses de los depósitos van a un fondo de solidaridad, al cual BBK aporta el doble del total proveniente de la clientela.

CAIXA POPULAR

Es una cooperativa de crédito valenciana. Los socios son 105 cooperativas de trabajo de diferentes sectores de la economía valenciana (muebles, juguetes, vidrio, textil, consumo, enseñanza, etc.) y 177 de los trabajadores de la propia caja. Su actividad está muy ligada a la economía local y en particular al sector cooperativo. Tiene una libreta y un depósito solidarios: el cliente dona el 50% de los intereses a un fondo que gestiona Enclau, una red de ongs valencianas que tiene por objetivo financiar proyectos de economía social. Caixa Popular dona al fondo un 1% del saldo medio anual de estas cuentas solidarias.

COLONYA CAIXA DE POLLENÇA

Es una caja de ahorros que se fundó en Pollença (Mallorca) en 1880. La más pequeña de las cajas de ahorro que hay en España, se embarcó en el año 2000 en el proyecto de lanzar instrumentos de ahorro ético que destinasen recursos al apoyo de iniciativas de economía social en las islas. Para garantizar su funcionamiento se estableció un comité ético que supervisa y guía el funcionamiento de ese instrumento, y en el mismo participa Cáritas Mallorca junto con la Fundación Deixalles, entidad amiga, que han conseguido un uso social impecable de los recursos, en acuerdo con la entidad. Todos los receptores han sido hasta ahora ONGs porque no se ha recibido ninguna solicitud de proyecto empresarial. A finales de 2003 se habían abierto 1000 libretas o cuentas éticas. Colonya Caixa de Pollença tiene la intención de ir evolucionando de manera que toda su actividad se rija por los principios de la banca ética.

⁴ Estas informaciones se han tomado de la revista **Opcions**, n. 14 (Dic. 2004-Enero 2005). En general, todo este número, titulado "A tener en cuenta: la banca y el consumo responsable", tiene un gran interés informativo.